



1 de Diciembre de 2.007

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas. Gracias, hijos míos, por estar aquí con vuestra Madre de Amor, ¡cómo os quiero, hijos míos!, a todos vosotros y a todos mis hijos del Mundo.

Ya os dije que este Monte es Santo porque Yo estoy aquí y os estoy dando pruebas para que vosotros veáis que mi Hijo y Yo estamos aquí. Luz de mi Corazón y Luz del Corazón de mi Hijo en las manos de este pobre hijo mío, fueron los rayos de nuestros Corazones que dejó impreso para que vosotros veáis lo que vuestra Madre y mi Hijo hacemos para que tengáis fe hijos míos.

Dije un día que en estas piedras quedarían impresos los rostros de mis Santos y así ha sido hijos míos; dije que el agua curaría, y el agua está curando, dije que veríais luces, y muchos de vosotros las habéis visto y mi Rostro también, y veréis más Luz, hijos míos, porque todo lo que hace mi Creador, vuestro Creador, porque Él quiere hacerlo, todo esto y más se verá en el Mundo.

Vendrá mi Hijo con su Cruz en el Cielo y muchos irán a pedir perdón, pero cuando esa cruz, la Cruz de mi Hijo, desaparezca, el hombre volverá a sus maldades. Hijos míos, vosotros tened fe, no porque veáis, sino porque así tenéis méritos, muchos méritos; creed sin ver, por eso Yo os traigo aquí a mi Casa de Amor, no por vosotros solos, sino porque vosotros tenéis que llevar mi Palabra, el Evangelio de mi Hijo, y el Mensaje al Mundo entero.

Yo soy Madre de Amor, quiero salvaros y por eso me aparezco en el Mundo entero. Hoy, hijos míos, os voy a decir que hace muy poco tiempo estoy visitando a una hija mía en China, donde está perseguido mi Hijo y todos los cristianos católicos.

Yo vuestra Madre voy a cualquier lugar donde me manda mi Dios Creador y eso hago aquí, para estar con vosotros; Yo dije que este Monte se abriría y vendrían Ángeles y muchas luces, la fuerza del Cielo, para que vosotros y otros hijos míos vengan y lo vean para dar testimonio de esta verdad. Hijos míos, Yo soy Madre de todos los hombres y quiero y vengo como he dicho a salvar a la Humanidad, y vosotros también sois mis hijos y estáis aquí para dar a conocer esta Obra, Faro de Luz. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy, Luz doy a todos los hombres para que tengan Vida.

Mirad como el Mundo atraviesa un momento desordenado, el Mundo está corrompiéndose por el pecado de la carne, de los abusos de esos hombres que están en el error, pero que llevan al precipicio a muchos hijos míos, hijos inocentes, y hay hijos míos que matan, que hacen crímenes; hijos míos, pedid por ellos, rezad por ellos, porque esos hijos vuestros, mis hijos, están equivocados. Satanás les arropa con su mentira, con sus odios, y va destrozando a los pobres pequeños míos, y Yo por eso vengo a dar los Mensajes para que vosotros, hijos míos, digáis al Mundo que vuestra Madre María, Miriam y mi Hijo estamos con todos los hombres.

Y vengo con un Manto muy Azul para arroparos a todos y que vengáis a mi Corazón, y les llamo a todos, pero muchos se van porque, hijos míos, tienen la pereza y no son capaces de decir: mi Madre me llama, voy a Ella, y son buenos también, son mis hijos, pero no quieren saber de su Madre, ni de su Dios. Por eso el Mundo está atravesando momentos difíciles.

También os digo, hijos míos, que pidáis por la Iglesia, por vuestra Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la Iglesia de mi Hijo, la Iglesia de mi Corazón, porque el silencio está en la Iglesia; hoy no se entienden tampoco Obispo con Obispo, Sacerdote con Sacerdote. Hijos míos pero Yo no vengo a que los reprochéis sino a que pidáis por ellos, porque ellos también necesitan oraciones, oraciones vuestras, oraciones vuestras para que ellos vean y se den cuenta que son Pastores y tienen que llevar lo que su Dios Creador les dio en la tierra, amor, amor, amor.

Y a vosotros también os digo que seáis amorosos con vuestros hijos y con vuestras esposas y vuestros esposos; y vosotros, hijos, amad mucho a vuestros padres, y confesad; id al Sagrario de mi Hijo, que está allá oculto en el Sagrario esperando que vayáis a hablar con Él; y a mí también venid a mi Corazón, contadme vuestras penas y alegrías, contadme vuestras enfermedades, que Yo, si la voluntad de mi Creador, vuestro Creador, quiere que así se haga, Yo

remedio y pido a mi Dios Creador por todos vosotros.

Caminad hijos míos, en amor, sed amorosos, sed dulces, como vuestra Madre es Dulce, mirad mi Corazón, que tantos clavos y espinas me clavan los hombres, tantos pecados que Yo lloro y peno por todos ellos, porque Yo quiero salvarlos a todos, pero el vicio del Mundo, la corrupción del Mundo, Satanás hijos míos, quiere apartarlos de mi Corazón, por eso os mando venir aquí, como en tantos lugares del Mundo, como así se lo hice saber a mis niños de Fátima, tan cercanos, Bernardita, La Salette, Juan Diego, y tantos hijos míos.

El Mensaje: pedid por los pobres pecadores, hijos míos, ese es el Mensaje que traigo aquí en mi Casa Faro de Luz; pedid por el Mundo, pedid por vosotros, y vosotros no os olvidéis de hacer un Sagrario en vuestros corazones, para que venga mi Hijo y Yo para entrar en vuestros corazones. Dejaos guiar, sed humildes y sencillos, en la sencillez y en la humildad está el amor. Id a donde vayáis, donde sea el lugar, hablad de mi Hijo, hablad de su Cruz y de mi Corazón y Yo os daré el ciento por uno, y un día Yo vendré con estas manos de Amor a llevaros al Cielo.

Pobres de aquellos, pobres de aquellos, hijos míos, que no quieren ver a su Dios, ni a su Madre, por eso pedid por ellos, el Mundo se destroza, y la Bola va cayendo muy deprisa y el hombre ya lo sabe, pero no lo quiere ver. Un día, hijos míos, si el hombre no reza, ni ora, y pide perdón por los pecados, habrá muchas catástrofes, pero estáis vosotros mi “rebañico” de Amor, que estáis viniendo a estos Santos Lugares donde Yo me aparezco para pedir por todos vuestros hermanos.

Ahora hijos míos, Yo os doy la Bendición, pero antes que Yo, os la da mi Dios Creador, vuestro Dios Creador Padre, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, os quiero, os quiero hijos míos, y quiero salvaros a todos y para salvaros a todos hijos míos, sed limpios y puros de corazón, amaos todos en Uno, en mi Hijo, vuestro Dios y Señor. Adiós hijos míos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.